

## Roles del Hombre y la Mujer (Base: 1ª Carta Corintios)

Tal pareciera que nada ha cambiado desde el principio; la Rebelión contra Dios es tan antigua como la prehistórica caída de Satanás. La Palabra de Dios siempre ha existido y representa la soberana regla de Dios sobre todo lo que Él ha creado y seguirá creando. El principio es que Dios tiene derecho sobre el barro para hacer lo que Él desea para sus propios propósitos y gloria; justo de la misma manera en que el hombre hará cosas para sus propios propósitos y gloria. Es importante explicar lo anterior en mayor detalle:

Nosotros como individuos de la raza humana siempre estamos en búsqueda de buenas cosas; desde las sociedades más primitivas hasta las más complejas todos buscamos satisfacernos con algo; todo en la Tierra tiene una causa, propósito, y un deseo de existir y prosperar; todos tenemos una definición de lo que creemos que nuestra vida debería de ser. Todos tenemos medidas de lo bueno y lo malo. Si una persona cree en Dios habrá entonces buenas probabilidades de que estará impresionada con las habilidades de Dios al crear los cielos, la tierra, y sus ejércitos.

La cosa más básica que cualquier ser vivo necesita para sobrevivir es el agua; de manera que, si fuéramos privados de ella por una semana, iríamos a una muerte segura. La gente tiende a pensar del agua como su derecho más básico en la vida; el agua, sin embargo, tiene su valor. Si estuviéramos muriendo por falta de agua y hubiera una persona que tuviera suficiente agua pero no la compartiera, hay la probabilidad de que nos resentiríamos contra esa persona o al menos pensaríamos de ella como una persona injusta. En cierto punto de nuestra vida pensaremos que merecemos algo; qué sea ese algo varía de cultura a cultura y de persona a persona; pero sin duda que todos queremos obtener algo de la vida. Dios, por su parte, quiere algo de la raza humana, Él quiere una recompensa por su trabajo, quiere que sus elegidos le sirvan en verdad y no desprecien su mandamiento para conformarse a quienes están contra la verdad. La verdad más básica que Dios desea ver es una obediencia voluntaria a su autoridad; Dios quiere que estemos a favor de Él sobre la tierra.

La idea aquí es que Dios quiere especialmente que los hombres le obedezcan. Cuando una buena mujer piensa que su hombre está siendo desobediente al Señor, ella quiere que él se someta al Señor; pero la Escritura instruye sobre la sumisión de la mujer al hombre, y los hijos han de someterse al padre y/o a la madre. El Hombre puede resentirse de la voluntad de Dios, la Mujer puede resentirse de la autoridad del hombre, y los Hijos pueden reaccionar negativamente a la autoridad de los padres; y cuando esto empieza a expandirse a mayor escala, la nación comienza también a lucir de veras fea: algo que Dios quiso que fuera en amor y hermosura se degrada en toda clase de maldad imaginable.

Dios está siempre interesado en salvar aquellas cosas que están próximas a morir, especialmente las que tienen que ver con su Casa (los Cristianos). El hombre jamás debería reírse de la autoridad de Dios, la mujer jamás debería hacerlo de la autoridad del hombre, y los hijos tampoco deberían reírse ni burlarse de la autoridad de los adultos. Dado que Dios nos ha creado en Cristo debemos entonces respetar al Señor y dar también el apropiado respeto a quien es debido,

no como agradando a quienes nos ven, sino haciéndolo de corazón puro. Cuando los hombres son sumisos a Dios, esto agrada a Dios; si las mujeres son sumisas a sus maridos, esto agrada al marido; y si los hijos obedecen a sus padres entonces esto agrada a los padres. Al estar estos principios funcionando, entonces y sólo entonces, empezarán los Cristianos a saber lo que es Amar.

Jesús dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15). Vivimos en un tiempo en que las verdades de Dios son atacadas como nunca antes; muchos mandamientos directos de Dios son minimizados en nombre del conformismo con el mundo, la carne y el Diablo. Los poderes de las tinieblas están introduciéndose para sofocar y destruir la verdadera luz de la Palabra de Dios para corrompernos y esclavizarnos con las cadenas del pecado y la injusticia. Dios tiene mejores cosas para quienes se vuelven a Él y se alejan de aquellos que comprometen la verdad a causa de la codicia.

Extraeremos algunos principios valiosos del capítulo 11 de la 1ª Carta a los Corintios; pero primero observaremos un patrón que nos llevará hasta el citado capítulo, comenzando con el primero. El tema principal tratado en el *primer capítulo* es acerca de las divisiones existentes en la iglesia, ocasionadas por presumir de las personas por quienes habían sido bautizados. Pablo enfatiza que, más que ser un asunto de bautismo, era la predicación del mensaje de Cristo, de hecho, el poder de Dios para salvar. Pablo establece esto para restaurar la unidad entre ellos, declarando también que no debe existir jactancia alguna delante de Dios, y que ha sido por Su obra (no la del hombre) que estamos nosotros ahora en Cristo Jesús. El énfasis final de Pablo en este capítulo es el de no gloriarse en los hombres sino en Dios. La idea presentada en el *capítulo 2* es con el fin de eliminar la arrogancia en relación con la auto-importancia, ilustrando que ni aun él había ido a ellos en una actitud fuerte y persuasiva, sino que había estado continuamente entre ellos con mucha debilidad. Porque el mensaje es de valor debido al poder del Espíritu Santo, no el del hombre; y sin este poder los hombres permanecerían en la oscuridad (Juan 1:9). En el *capítulo 3* Pablo, muy cándidamente, les informa de su carnalidad y una vez más habla tocante a su jactancia en otros creyentes; posteriormente deja en claro lo que su persona *fue y no fue* en términos de su ministerio con ellos, destacando que las personas que habían estado ministrándolos eran tan sólo conseriros de Dios. A partir del versículo 10 del cap. 3 hablando mediante metáfora establece que los Corintios debían ser cuidadosos en cómo se ministraban unos a otros, de otra manera experimentarían pérdidas en el juicio de los creyentes; y por tercera vez vuelve al tema de no jactarse en los hombres (vs. 21). En la conclusión de este capítulo Pablo deja indicado que cada uno pertenece al otro, y a Dios y a Cristo. En el *capítulo 4*, todavía en el tema principal, que es la interacción mutua, Pablo además se anticipa al rechazo que pudiera tener el contenido de su carta, pidiéndoles que reserven sus propios juicios permitiendo al Señor hacer eso en el futuro. La idea es que ellos necesitaban concentrarse en la carta y no en juzgar a Pablo. Pablo sabe que si ellos están contra él o Apolos, de la misma forma estarán unos contra otros. Los Corintios mantenían una actitud arrogante al creer que habían venido a ser grandes. Pablo describe su debilidad, siendo tratado tan pobremente en el mundo; estableciendo lo anterior no para avergonzarlos sino para motivarlos a tener el corazón apropiado hacia Pablo, por quien habían ellos recibido el mensaje de Cristo. Pablo continúa, indicando que no los exponía para reprenderlos sino que les explica que él enseña las mismas cosas donde quiera que él va. Pablo, como sucede con cualquier pastor, desea estar con ellos en paz en lugar de estar en fricción. Así, pues, el tema principal de los primeros cuatro capítulos fue el de las relaciones internas, es decir, las actitudes de los Corintios entre unos

y otros; no deberían tener celos o pleitos entre ellos por querer ser mejores que la persona de al lado.

En el *capítulo 5* Pablo los avergüenza por la grave inmoralidad que estaban admitiendo voluntariamente entre ellos. Los instruye a que detengan el pecado antiguo para que celebren en sinceridad y verdad. Pablo establece que no deberíamos asociarnos con llamados hermanos que estén practicando inmoralidad, sino que de hecho sean expulsados de la asamblea. En el *capítulo 6* establece que todos los asuntos legales deberían resolverse entre los hermanos cuando ambas partes sean Creyentes. Pablo establece que en lugar de ir a los tribunales y llevar las cosas demasiado lejos, escojamos ser defraudados y dejarlas en las manos del Señor. También indica que todos ellos están envueltos en pecado uno con el otro. Prosigue Pablo y señala la conducta de los incrédulos para avergonzar a los hermanos, con el fin de que dejen de imitar la conducta de los que están destinados al infierno. Les recuerda de su lavamiento espiritual, hecho por Dios. En el vs. 12 Pablo indica que aparte del pecado hay muchas cosas que él podía estar haciendo pero que no serían provechosas y tampoco harían avanzar el plan de Dios para su vida. Demuestra también que hay cosas legítimas para el cuerpo, aunque temporales, y cosas que no es legítimo hacer con nuestros cuerpos porque estamos unidos al Señor. Una vez más, Pablo consciente de que ellos no habían abandonado sus deseos mundanos y lazos con el pecado, les recuerda de sus responsabilidades hacia Dios urgiéndolos a glorificar a Dios en sus cuerpos. Iniciando el *capítulo 7* Pablo indica aquí, como lo hace más adelante en este capítulo, que el celibato es algo bueno para quienes pueden aceptarlo; de otra manera, el sexo debe ser mantenido únicamente en el lazo matrimonial, y es algo que no debe privarse intencionalmente de la pareja, sino abstenerse del sexo para un tiempo de oración y satisfacer esos deseos con la frecuencia que sea necesaria, para que Satanás no pueda tentarlos a cometer adulterio. Adelante Pablo alienta el celibato una vez más, pero precisando que no es un mandato del Señor. Luego aclara que los incrédulos pueden romper el matrimonio pero no así el creyente. Los hijos vienen a ser impuros (“inmundos” –v 14b) en el caso de que un padre que es creyente cause el divorcio en lugar de mantener el matrimonio. La idea aquí es que los hijos no tendrían la oportunidad de ver la verdad en absoluto, debido al rechazo de los principios divinos por parte de los padres que son creyentes. Hay una condición de responsabilidad sobre la parte culpable, y los hijos serán afectados por la disciplina — frecuentemente larga— que el padre recibe del Señor. Esto no significa que los hijos sean privados de la justicia por parte de Dios; sino que es el padre desobediente quien los priva de la justicia que ellos necesitan ver, lo cual afecta a los hijos de forma negativa. Por otra parte, la disciplina que el padre reciba demostrará a los hijos que Dios juzga a los transgresores. Pablo termina el tema poniendo un aire de duda sobre la posibilidad de que el cónyuge creyente pueda persuadir a su pareja a creer en Jesús. Es muy probable que haya dicho estas cosas para hacer a un lado ese tipo de expectativas, es decir, para que la parte creyente no descansa en esas expectativas que ponen presiones irracionales sobre la parte del incrédulo al querer obligarlo o forzarlo a la fe.

Los versículos 17-24 del mismo *capítulo 7* reflejan que una persona debería permanecer en la misma disposición que cuando se dio cuenta de su don espiritual; la excepción a esto es la persona que se da cuenta de su don espiritual mientras está en una relación de amo-esclavo, la cual Pablo instruye sea rota en lo posible. Con frecuencia los creyentes pasan años sin estar conscientes de su don espiritual y están esperando que Dios se los revele. La idea predominante aquí es que algunos permanezcan sin casarse porque su don espiritual fue puesto en acción primero. Prosiguiendo del vs. 25 hasta el final del capítulo, Pablo no incluye el hecho del haber sido

llamado él mismo como pretexto para recomendar estas cosas, sino que tal recomendación envuelve un principio divino. Los vss. 29-31 exponen una gran verdad, y es que las cosas se hallan tan críticas en la era de la Iglesia que Pablo está recomendando un alto nivel de Vigilancia espiritual y que no pongamos nuestra confianza en cosas que están destinadas a perecer, sino que demos prioridad a servir al Señor. Los vss. 33-34 ceden la razón al hecho de que los casados ponen su corazón en las cosas del mundo, pero Pablo insiste en que una devoción al Señor sin distracciones es el enfoque apropiado que se debe tener aun si se es casado. Vss. 36-38, aquí como que los padres tenían la intención de dedicar sus hijas al Señor impidiéndoles casarse. Los hombres jóvenes están siendo agresivos con ellas probablemente por atracción mutua; Pablo instruye que en tal caso les fuera permitido casarse, haciendo lo cual estarían haciendo bien. Por otro lado, si el padre está determinado a mantener a su hija, hará mejor. Las últimas instrucciones permiten a la mujer viuda casarse con quien ella quiera; pero Pablo piensa que ella será más feliz si se mantiene soltera.

En el *capítulo 8* Pablo instruye que se mantenga una restricción personal por causa de aquellos que serán sensibles a tabúes (cosas prohibidas por cuestiones de tradición). La carne que era sacrificada en los templos paganos era más tarde vendida en las carnicerías. Pablo les dice que nunca coman tal tipo de carne frente a personas que se sentirán ofendidas; sin embargo, el principio de mayor importancia aquí es que necesitamos conservar una conducta que sea irreprochable, una conducta que proteja la abstinencia de quienes crucemos en nuestro camino. Faltar en esto es pecar contra nuestro Señor y con toda seguridad que vendrá una severa disciplina sobre quienes lleven una conducta descuidada. El punto es que los creyentes serán naturalmente juzgados por la conciencia de otros hombres.

En el *capítulo 9* Pablo necesita defenderse por razones de principios, con el fin de que los Corintios no sean inclinados a pensar erróneamente en cuanto a conceptos universalmente legítimos. Los Corintios querían criticar a Pablo; así que él tenía que poner algunas cosas básicas en su lugar. Los apóstoles y otros hermanos tenían, todos, el derecho de comer buenas comidas y de beber buenos vinos y también a contar con una esposa creyente si así lo deseaban. Los Corintios también mantenían una actitud mezquina y estaban pensando que todos los predicadores debían conseguir lo que ellos consideraban ser un empleo de verdad, aun y cuando ninguno de los Corintios habría sido capaz jamás de soportar las hostilidades y dificultades que Pablo había soportado con el fin de cumplir su ministerio entre ellos y otros. El punto es que los predicadores tienen derecho a que su congregación les pague; sin embargo Pablo no usó de este derecho con ellos, porque sabía de la debilidad de ellos en cuanto a estos asuntos. Del vs. 19 hasta el final del capítulo Pablo expresa su propio auto-control en muchas diferentes circunstancias, lo cual le permitía tener la medida de éxito que Dios quería para él.

Pablo comienza el *capítulo 10* causando una impresión en los Corintios al referirse a la unicidad de Israel en relación con Cristo. Hace él esto para recordarles de su unidad, indicándoles, no obstante, que al presente estaban ellos siguiendo el mismo patrón de fracasos de Israel. Pablo les habla en términos de idolatría, pero lo hace así para ilustrar todo tipo de pecado y fracasos por la concupiscencia y el engaño; incluye la idea de la idolatría literal; si bien, de hecho, todo pecado está relacionado con la idolatría, que consiste en mantener un deseo por cualquier cosa contraria a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Los vss. 15-18 reflejan la interrelación que tenemos en el cuerpo de Cristo; y Pablo les advierte de no regresar a su pasado de idolatría indicándoles que de

hecho estarían participando con los demonios, lo que a su vez provocaría a celos al Señor, trayendo Su castigo sobre ellos mismos. Pablo concluye en el vs. 23 que aparte del pecado, él podía hacer cualquier otra cosa que quisiera, pero concluye el capítulo con su testimonio de excelencia buscando siempre el beneficio de otros para que el evangelio no fuera entorpecido. Hasta aquí Pablo ha animado a los Corintios a ser de un corazón unos con otros; ha defendido su ministerio entre ellos cuando quisieron rechazarlo, instruyéndolos a dejar a un lado los pecados del pasado y a no hacer nada que desacredite la palabra de Dios.

Pablo inicia el *capítulo 11* instruyéndolos a seguir sus ejemplos de conducta, y los alaba por conservar las ordenanzas con firmeza. ¿A que se refiere aquí Pablo? ¿Qué quiere decir y por qué ahora estaría alabándolos, considerando que ellos habían estado atrapados en tantos tipos de pecado? La respuesta a esto es sencilla: Los Corintios hasta este punto no se habían desviado hacia un falso Evangelio; absolutamente ninguna parte de esta carta indica que los Corintios se hubieran desviado en su manera de pensar sobre lo que constituye el verdadero Evangelio. Si hubieran caído de esta manera ello habría representado el mayor de sus problemas y con toda certeza Pablo habría tratado tal asunto. Es sólo algunos meses después de esto que Pablo, en otra de sus cartas, refuta a los Corintios su disposición de aceptar personas que estaban enseñando un Jesús diferente: 2 Cor 11:3-4. Dado que en esta primera carta vemos abordados casi todos los fallos de los Corintios, es razonable decir que la alabanza que Pablo les expresa aquí era en lo referente a los elementos básicos de nuestra fe (el Evangelio).

A fin de que los Corintios hicieran un mejor uso de su vida con Dios, Pablo necesitaba darles nuevas instrucciones respecto del principio de autoridad. Los hombres de Corinto habían ya adoptado una actitud contra la autoridad y necesitaban reconocer la autoridad de Cristo antes de que fueran capaces de avanzar espiritualmente. Con la victoria de Cristo en el madero el Padre hizo a nuestro Señor Cabeza de la Iglesia, y asimismo le fue dada toda autoridad y poder en los cielos y en la tierra. Cualquier progreso hacia la madurez requería que los hombres de Corinto levantaran sus cabezas y miraran al Señor cara a cara adoptando como preeminente la idea de someterse a Él. El único liderazgo de verdad que el hombre creyente puede entregar a su esposa será su devoción sin distracciones al Señor, lo que a su vez crea en él una mayor sensibilidad a las necesidades de la mujer. El hombre en esencia es ciego hasta que se dispone a someterse en obediencia al Señor Jesucristo. La mujer, por su parte, es responsable ante el hombre y debería dirigir su rostro hacia él; y Cristo es responsable ante Dios; y, yendo un paso más adelante, los hijos son responsables ante sus padres. Lo anterior representa un hermoso sistema; sin embargo los creyentes dados a la rebeldía, que es pecado, resistirán esa belleza. Otro principio es: Cristo busca agradar al Padre, los Hombres deberían buscar agradar a Cristo; las Esposas deberían buscar agradar a sus esposos; y los hijos deberían ser enseñados a respetar a quienes están investidos de autoridad en una sociedad dada.

Continuando el capítulo 11, encontramos que el vs. 4 ha sido mal traducido desde hace aproximadamente quinientos años. Lo que de hecho dice este versículo es: *“Todo hombre que ora o profetiza con su cabeza hacia abajo deshonra su cabeza”*, lo cual ha de tomarse literalmente; pero también es reflexivo de la actitud del alma. El punto es que Dios no nos favorece por haber adoptado una actitud de fracaso. El quiere que oremos en un estado de humildad pero con confianza. La actitud de fracaso viene de un largo patrón de fallos en la vida Cristiana. Cuando nos acercamos a Dios debemos hacerlo dejando los vencimientos del pasado atrás, abandonando los

pecados con nuestra mente dispuesta a obedecer por entero a Dios (*lea también Filipenses 3:12-15*). El caso es que un padre no quiere que su hijo venga a pedirle cosas sollozando y con la cabeza agachada; él padre quiere ver el rostro de su hijo, verse cara a cara con él.

El siguiente versículo (5) es un reflejo de que en la cultura Corintia las mujeres debían usar una cubierta para el cabello; evidentemente algunas mujeres estaban desdeñando estas costumbres cuando se hallaban en lugares públicos y, por tanto, estaban trayendo vergüenza a sus Esposos y a la Iglesia de Corinto. Pablo indica que las mujeres que así se estaban conduciendo se equiparaban con las mujeres que se rapaban (prostitutas del templo pagano). Pablo prosigue explicando gráficamente que la mujer no debe llevar pelo corto ni afeitarse al rape. Lo que aquí se nos dice es que las mujeres creyentes deben llevar el pelo largo. Pablo presenta el contraste del hombre que, por ser la imagen y gloria de Dios, debe mantener su pelo corto; y la mujer es la gloria del hombre. La idea aquí es que Dios desea que el hombre le sirva a Él y que la mujer sirva al hombre. Antes de que alguien se disponga a rechazar esto tome por favor en cuenta que esto es algo bello y, todavía más, tiene gran significado. Dios hizo al hombre con un corazón y una capacidad para ser líder; el hombre necesita hacer esto para sentirse bien consigo mismo, el hombre necesita esa hermosa y poderosa gloria que la mujer tiene para sentirse bien consigo mismo. En verdad el hombre necesita tal gloria de la mujer para tener a su vez algo que comunicar al Señor. Es importante que el hombre trate bien a la mujer para que le sea a ella más fácil dar de sí misma en esta manera. El hombre que no trata bien a la mujer, amándola en la forma que agrada al Señor, está hiriendo su propia carne e incapacitando su propia habilidad de dar gloria al Señor. No hay cosa más triste que ver este tipo de fracaso por parte del hombre, y debería ser evitado a toda costa. El hombre necesita desarrollar una disposición al sacrificio bajo el mismo principio que nuestro Señor. Los vss. 8 y 9 continúan con el principio anterior, y el vs. 10 refleja que los ángeles aprenden acerca de sus propios roles de subordinación a Dios al observar la honorable conducta de la mujer. Los vss. 11 y 12 reflejan la interdependencia en el Señor, el hombre, la mujer, Dios. Los vss. 13-16 aclaran que Dios quiere que los hombres lleven su pelo corto y las mujeres largo; esto no es un asunto de cultura o costumbre, aun la naturaleza misma testifica de esto. Recordemos que Dios creó la naturaleza. Resistir estas verdades es simple indicación de contenciones contra Cristo y su Cuerpo.

Un último punto que debería ser entendido antes de continuar es que el vs. 16 es la conclusión final de lo que Pablo ha dicho previamente empezando en el vs. 2; en tanto que el vs. 1 es, de hecho, el final del cap. 10. Pablo estaba reflexionando en los problemas que le habían sido reportados; estas instrucciones muestran la conducta desordenada que ha tomado lugar fuera de la asamblea de la Iglesia; en tanto que el vs. 17 es una transición donde Pablo dirige su atención a problemas relacionados con la asamblea privada del cuerpo de la Iglesia. Lo anterior no es fácilmente visto en la mayoría de las traducciones de la Biblia, pero es claramente reflejado en el Griego.

Desde antes que la Cristiandad tuviera una influencia mayor, en casi todas las culturas del mundo los hombres han gobernado a las mujeres en el matrimonio. Esto es propio y agradable a la vista de Dios y está de acuerdo con la palabra de Dios. El problema se suscita cuando es comunicada la enseñanza de la autoridad del hombre sobre la mujer; porque de ahí en adelante será prerrogativa de Satanás el retar la integridad de esos matrimonios. El punto es que Satanás trata de destruir todas las cosas buenas y hermosas de Dios (entre las cuales se encuentra el matrimonio), y

con frecuencia lo logra. Pero muchos de estos matrimonios permanecen juntos a pesar de la destrucción que Satanás ha causado; lo cual siempre representa una victoria para Dios; de tal manera que quienes permanecen juntos serán reedificados en algo aún mejor que antes. Sin embargo, muchos matrimonios se rompen, perdiendo así toda oportunidad de ver el verdadero poder y el resultado de los tratos de Dios con quienes soportan el sufrimiento relacionado con este tipo de prueba; en tanto que aquellos que resistan verán a Dios en mayor profundidad de lo que antes era posible. Es importante recordar que el sufrimiento en nuestras vidas es una guía que nos lleva a nuevos y mejores lugares espirituales. Antes de que un matrimonio Cristiano mejore, el hombre necesita volver su rostro hacia el Señor y dar a esa relación la dedicación que merecía antes de que se sobrevinieran todos los problemas. Esto no es una dedicación de medio tiempo, es una dedicación de tiempo completo. El problema con una dedicación de medio tiempo es que siempre implica compromisos que desembocan en hipocresía, en otras palabras, dar al Señor nuestra segunda parte en lugar de la primera; tendemos a dar al Señor sacrificios defectuosos en lugar de darle lo mejor de nosotros. Es por eso que en el antiguo libro —el antiguo testamento— dice que sea traído el diez por ciento completo. Ahora Dios requiere más que el diez por ciento, él quiere nuestro Corazón entero y sin defecto. Habrá un cierto grado de dolor a fin de llevarnos a donde Él quiere, pero cuando lleguemos ahí, veremos que habrá valido bien el esfuerzo.

Por razón de que el hombre ha de amar a su esposa como Cristo ama a la Iglesia, el hombre es llamado a cuidar de la mujer no sólo en que debe tener en mente los mejores intereses de ella, sino también en el sentido de que debe reconocer su libertad y autodeterminación. El punto es que dominar a la mujer no es amar a la mujer en absoluto. Si el hombre ha de lograr un verdadero respeto por parte de la mujer, deberá él entonces brindarle un estándar de integridad en verdad y sabiduría. Y es que el hombre no puede esperar recibir confianza de la mujer si él mismo ha traicionado la confianza que toda mujer espera y necesita sentir, junto con un sentido de aprecio por su persona. Una buena mujer puede soportar la traición de un hombre; pero esto no es una concesión a la infidelidad, y es horrendo que un hombre ponga a su esposa bajo esta prueba. Cuando la traición se ha introducido en la ecuación, como frecuentemente sucede, entonces el único consuelo es el perdón. No obstante, a quienes eligen no traicionar la confianza de su esposa, la Escritura les advierte que huyan de situaciones tales que hagan este tipo de fracaso algo inevitable. Amar a la esposa de manera incondicional es la causa más noble que un hombre tendrá del Señor mientras viva.

Por otra parte, el respeto de la mujer por el hombre es de naturaleza elevada y representa la cosa más grandiosa que Dios tenga para ella antes de partir con Él. El hecho es que Dios es glorificado cuando un hombre y una mujer obedecen estas cosas; y ciertamente el Diablo busca pervertir todo lo que es sagrado para el Señor. Así que honremos al Señor que nos ha dado cosas buenas: Prov 18:22. En Efesios 5:28-33 tenemos el mandamiento de amar a la esposa como a nuestro propio cuerpo. Muchos hombres leen esa parte de la Biblia y no captan lo que significa; pero ahora nosotros estamos sin excusa. El hombre necesita tratar a la mujer como él quiere ser tratado, y no debería privarla de cualquier cosa buena que él quisiera para él mismo; después de todo, las mujeres también gustan de cosas buenas. Las mujeres han de respetar y obedecer al hombre aun cuando ellos sean desobedientes al Señor: Una buena mujer tiene el poder del Señor para ganar el corazón de su hombre sin ser mala; de hecho, la mujer que trata de controlar al hombre con maldad está burlándose del Señor y no tendrá paz en su casa.

La mujer en la Iglesia no es la portavoz de Dios al resto del Cuerpo y debe mantenerse en silencio; por supuesto, lo anterior no excluye a la mujer de cantar o dirigirse a los niños desordenados en el transcurso de la asamblea, tampoco las excluye de tener interacción social antes y después de la reunión. Pero si hay una pregunta sobre lo que ha sido enseñado, las mujeres deben preguntar a sus propios maridos cuando lleguen a casa. Pablo emplea el ejemplo de la ley levítica donde sólo a los hombres les era permitido ministrar en el área de la reunión; fuera de esa área, a las mujeres les es permitido y se les instruye a, enseñar cosas buenas; es también evidente que las mujeres jugarán un gran papel enseñando a los niños aparte de la asamblea principal. Por estos principios sabemos que las mujeres que desean orar pueden hacerlo juntas en privado y no usar tal ocasión para el chisme. Dios ha diseñado este plan para que los esposos creyentes aprendan cómo seguir al Señor de una forma disciplinada y fiel, en tanto que las esposas creyentes deberán orientar sus corazones para honrar al hombre.